

Capítulo 4

Contribuciones de las organizaciones de la sociedad civil japonesa en la pandemia por covid-19

María Elena Romero
Carlos Uscanga Prieto

Introducción

La pandemia causada por el virus SARS-CoV-2 que produce la enfermedad conocida como covid-19 propició una crisis mundial sin precedentes. Con más de 40 millones de infectados a finales del año 2020 y poco menos de siete millones de decesos a inicios de 2023; indudablemente, significó un desafío al mundo entero en los últimos cuatro años. Sin embargo, los impactos han sido diferenciados por la capacidad de respuesta de cada país, por su avance en el sector salud y por la infraestructura disponible para paliarla.

Aunque fueron los gobiernos los responsables primarios en definir la estrategia inmediata para atender a la sociedad ante la urgencia sanitaria, sin lugar a duda, la implementación de esas acciones fue un proceso complejo. Ante la urgencia de atención inmediata se sumó la parálisis industrial, la crisis económica y

financiera causada por la incertidumbre de la duración de la pandemia, además de los riesgos asociados al contagio y a la mortalidad por el virus. Lo anterior implicó un efecto múltiple que rompió las cadenas de suministros, los procesos comerciales y de los servicios y profundizó en los problemas que ya eran recurrentes, como el desempleo y la pobreza absoluta y relativa.

El Estado fue rebasado y superado por las circunstancias de emergencia de la ola viral y los requerimientos para atender los diferentes frentes impulsaron la cooperación entre actores en todos los niveles, siendo los esfuerzos dirigidos indudablemente a resolver urgentemente la demanda para proveer los medios de subsistencia de las sociedades más vulnerables. En ese contexto, la sociedad civil organizada fue crucial para resolver problemas sociales inmediatos, derivados de la profundización de los efectos de la pandemia en materia de salud y de economía. Es claro que la sociedad civil, conformada por individuos también afectados por la crisis, estaba más consciente de las necesidades inmediatas a resolver por su cercanía a comunidades vulnerables.

Así, en este capítulo se propone analizar el papel que la sociedad civil japonesa jugó en la atención de los efectos inmediatos de la pandemia, considerando que, a pesar del desarrollo japonés, la pandemia impactó en la sociedad, especialmente en aquella que está desprovista de los medios para tener una atención inmediata.

Entendemos a la sociedad civil en un sentido amplio, como el espacio integrado por organizaciones o acciones individuales que no están vinculadas, dirigidas o asociadas al Estado y que realizan labores sin afán de lucro y contribuyen de forma voluntaria en diversas acciones sociales. Asimismo, con un enfoque intersectorial, se identificarán las acciones claves en las que las organizaciones de la sociedad civil (OSC) tuvieron una participación asertiva en la construcción de confianza entre los actores de la sociedad, el gobierno y el sector privado para atender la crisis en Japón.

Dada la falta de información sistematizada sobre el desempeño de las OSC japonesas en el marco de la pandemia, recurrimos a dos fuentes de información: por un lado, los informes de organizaciones civiles sobre sus acciones durante los años 2020 y 2021; y por otro, las notas periodísticas que se recuperaron de diarios ja-

poneses como el *Asahi Shimbun*. En ese contexto, tres variables se entrecruzan para encontrar las respuestas de las OSC: gobierno, las acciones de las OSC y el sector privado o industrial. De esa manera se rescatan las acciones de la sociedad civil japonesa con relación a su comunidad. Se considerarán acciones de voluntariado en los vecindarios, o bien la atención brindada por organizaciones nacionales a enfermos hospitalizados, personas en recuperación o viviendo en soledad, así como en situación crítica por desempleo; las acciones de estas OSC se enmarcan en el trabajo local o bien como parte de las acciones promovidas por organizaciones internacionales.

El capítulo parte de la premisa de que la pandemia por covid-19 impactó en todos los países y que fue necesaria la vinculación de todos los sectores para resolver los problemas inmediatos, en el caso particular de Japón, a pesar de su desarrollo, el rompimiento de las cadenas productivas, así como el desaceleramiento que vive la economía japonesa desde finales del siglo XX tuvieron un efecto negativo, profundizando en temas como el desempleo y vulnerabilidad de la población sin acceso a sistemas de salud, de manera que la contribución de las OSC fue fundamental para aminsonar el impacto de la pandemia en ese segmento de la población.

Las organizaciones de la sociedad civil (OSC) japonesas, ¿en qué contribuyeron?

En 2020, el virus del SARS-CoV-2 se convirtió no sólo en la peor amenaza sanitaria del planeta, sino además en un potente factor de crisis económica y financiera, provocando las contracciones más grandes del producto interno bruto (PIB) desde la crisis financiera de 2008, niveles comparables con la gran depresión de 1930-1932. El efecto *rebote* de la esperada V en los años posteriores no fue tan pronunciado y estuvo lleno de incertidumbre ante los nuevos factores de desestabilización a nivel global. Asia del Este fue la región más afectada, al ser el epicentro de la pandemia, las naciones asiáticas tuvieron que enfrentar la rápida propagación del virus, trabajar en la adecuación de la infraestructura sanitaria,

colaborar en investigación inmediata para la vacunación y atender las diferentes olas que impactaron en sus economías.

A pesar de la profundidad del impacto del covid-19, algunos países asiáticos habían acumulado una experiencia previa por el manejo de las epidemias del síndrome respiratorio agudo (SARS, por sus siglas en inglés y el síndrome respiratorio de Medio Oriente (MERS, por sus siglas en inglés) que les permitió, de manera diferenciada, poder enfrentar el nuevo reto que implicaba el SARS-CoV-2. Algunos de ellos, como Corea del Sur y Taiwán, habían emprendido reformas en sus sistemas de salud y en sus protocolos de emergencia sanitaria; por ejemplo, el sistema de salud pública de Corea del Sur, enmarcado en el Seguro Nacional de Salud, es proporcionado a todos los ciudadanos a través de la Corporación Nacional de Seguros de Salud, financiando la atención médica con una combinación de impuestos sobre la nómina, subsidios gubernamentales, contribuciones externas y recargos al tabaco (Morales, 2022). Este sistema además ha invertido en una sólida infraestructura que permitió una atención más eficiente de los pacientes.

La necesidad de atender otra crisis sanitaria que se extendía rápidamente por la infección y transmisión de una variante diferente de coronavirus fue un tema que se abordó a nivel de los foros regionales, como el Mecanismo de Cooperación Económica en Asia Pacífico (APEC, por sus siglas en inglés) (Uscanga y López, 2022).

No obstante, la rapidez del avance de los contagios por el SARS-CoV-2 no tuvo precedentes. Los efectos negativos asociados a la pandemia en la vida social, política y económica pueden ser analizados a la luz de las dificultades causadas y sus efectos las actividades diarias. La velocidad del contagio, el desconocimiento de la mortalidad y la incertidumbre obligaron a limitar o pausar las actividades productivas, provocando el cierre de industrias y con ello el desempleo. De acuerdo a la Organización Internacional del Trabajo (OIT), el mercado laboral se deterioró, calculando que en 2022 se registró un déficit equivalente a 52 millones de puestos de tiempo completo, con un desempleo mundial estimado en 207 millones en 2022 (OIT, 2022).

De acuerdo a algunos autores, en comparación con otros países, Japón tuvo tasas de infección y mortalidad relativamente

bajas durante el covid-19 (Onozuka et al., 2021; Tashiro y Shaw, 2020); sin embargo, eso no significó que no tuviera efectos graves. La pandemia había impuesto una pesada carga al sistema médico japonés, provocando cuatro estados de emergencia declarados por el gobierno entre 2020-2021, restringiendo severamente las actividades diarias de los residentes (Karako et al., 2021). Además, Yoshikawa y Kawachi (2021) apuntan que la influencia de la pandemia se distribuyó de manera desigual entre las regiones, lo cual generó reacciones por parte de los gobiernos locales, que en muchas ocasiones no necesariamente observaban las recomendaciones del gobierno central. Por ejemplo, hubo tensiones de los gobernadores de las prefecturas de Ōsaka (Yoshimura Hirofumi), Wakayama (Nisaka Yoshinobuy) y Tokio (Koike Yuriko), quienes implementaron acciones más equilibradas para la contención y atención de los efectos negativos en la salud de la población y en la economía, considerando las necesidades y capacidades locales; muchas de las medidas no estaban consideradas en las recomendadas durante la primera oleada del covid-19 por parte del gobierno de Abe Shinzō (Valdivia y Uscanga, 2022). Ese patrón diferenciado no fue exclusivo de Japón, se replicó en Estados Unidos y países de Europa que, ante las tendencias de centralización y la adopción de *modelos únicos* para enfrentar la pandemia, asumieron acciones locales y regionales.

En Japón, a pesar de todas las vicisitudes políticas, la relación entre actores públicos y privados permitió controlar y sobrellevar la situación, planteando incluso la necesidad de implementar una relocalización de las cadenas de valor como resultado de la salida de muchas empresas de China. Sin embargo, no existió evidencia de una salida masiva de industrias ubicadas en territorio chino que afectase las cadenas de suministro en Japón.

Más bien el efecto fue intraempresa, profundizado el congelamiento de sus actividades productivas y, al mismo tiempo, impactando en los patrones de empleo regular. Es decir, las industrias decidieron limitar el número de trabajadores para disminuir sus costos. De manera que durante el periodo 2020 a 2021 Japón superó el 3% en su tasa de desempleo, con una ligera recuperación de 2.6 en 2022 (Trading Economics, 2020).

Asimismo, hizo uso de todos sus instrumentos para paliar los efectos de la pandemia en el sector productivo. La cooperación internacional, contribuyó a mantener la visibilidad como un cooperante responsable en momento de crisis, destinando recursos públicos para atender a comunidades vulnerables en situación de emergencia y ayudando a proveer suministros antes la escasez de materiales y equipo médico durante las primeras fases de la pandemia; pero, al mismo tiempo, la cooperación internacional, en el marco de sus programas de vinculación con la industria, ayudó a garantizar a sus empresas las condiciones de operación global a través de varios paquetes de ayuda, hasta acumular el segundo monto más grande del mundo después de Estados Unidos, sumando un total de 2.2 billones de dólares, equivalente a 40 % del PIB. Japón protegió sus negocios y los empleos en su propio territorio y, para asumir los costos, el gobierno emitió bonos por un valor aproximado de 300 mil millones de dólares, los cuales, sin duda, contribuyeron a paliar la agudización de la situación financiera (Yamaguchi y Kajimoto, 2020).

Japón también implementó un subsidio único de mil dólares para todos los ciudadanos y residentes que hayan sufrido una caída de ingresos y tres mil dólares para las familias, cuyo sustento también estuviera en peligro (The Japan Times, 2020). Sin embargo, el problema no se resolvía del todo, los programas implementados no alcanzaban a la *población invisible*, como los migrantes ilegales o incluso ciudadanos que pudieran estar fuera de los registros oficiales; lo anterior fue sistemáticamente denunciado por las OSC, quienes poco a poco organizaron actividades para atender a estos sectores.

Tuvo una percepción tardía de la pandemia y sus riesgos; inicialmente, el covid-19 se asumió principalmente como una amenaza externa y se cuidó de que se limitaran los vínculos externos. Los primeros esfuerzos japoneses se dirigieron a apoyar acciones de socorro a países con altos índices de contagio y con los que se tenía amplia movilidad, como China, donde, en el marco de sus estrategias de cooperación se enviaron rápidamente mascarillas y batas protectoras. Además, se trabajó de cerca con aquellos lugares que sirvieron de albergues para la población japonesa que

fue repatriada de las zonas de contagio chinas. Todo para minimizar el ingreso del virus a su territorio.

No obstante, la contención del *tsunami* viral no fue exitosa a mediano plazo, debido a dos factores: a) los temores del impacto económico que sufriría Japón en los, ya de por sí, escasos niveles de crecimiento económico de las últimas décadas; y b) el debate sobre el tema de la cancelación y postergación de los XXXII Juegos Olímpicos y XVI Juegos Paralímpicos y su importancia como factor para impulsar su economía. Lo anterior generó decisiones apresuradas, como los programas gubernamentales de *Go to Travel* y *Go to Eat*, que provocaron efectos adversos en los niveles de contagio a lo largo del archipiélago japonés.

En este orden de ideas, el gobierno ya no fue capaz de atender todas las necesidades de la población, se concentró en el sector salud y en el apoyo al sector industrial para poder minimizar los efectos económicos; así, las OSC se sumaron a diversas actividades de apoyo en diferentes fases de la pandemia. En primera instancia, atendieron a la población japonesa que arribó al país y que debía ser resguardada por protocolos de seguridad antes de incorporarse a sus familias. Las OSC trabajaron en colaboración intersectorial y se identificaron factores clave para que esa intervención fuera exitosa, trabajaron eficientemente en la construcción de confianza, sirviendo de vínculo entre sociedad-gobierno-iniciativa privada, y promoviendo el diálogo y resguardando los derechos de las y los trabajadores. Además, se enfocaron en el marco de una amplia red transnacional con sus contrapartes fuera de Japón.

A su vez, fueron vigilantes de la implementación de las políticas sanitarias gubernamentales y fungieron como enlaces en la implementación de las decisiones centrales; por ejemplo, en el programa de las *abenomasks*, implementado para que cada hogar recibiera tres mascarillas o cubrebocas para su protección y que generó gran polémica por lo limitado de su cobertura, dado el caso de familias con un número mayor de integrantes; en ese contexto, las OSC fueron agentes activos para proveer de mascarillas suficientes a la población. La ironía de ese programa fue que la administración de Kishida Fumio desechó 80 millones de mascarillas almacenadas, pero que por el simple resguardo generaron un gas-

to de 600 millones de yenes entre agosto de 2020 y marzo de 2021 (Endo, 2021).

Con base en lo argumentado, se recupera la idea de poner el foco de atención en aquellas OSC que tuvieron en su agenda de trabajo la atención en la población japonesa en pobreza relativa afectada por el virus; así como de aquellos casos que vivieron los efectos inmediatos del cierre de empresas, empujándolos al desempleo o al cambio en el modelo laboral, tratando de recuperar cómo es que un solo sector no fue suficiente para atender la crisis multidimensional de la pandemia y que, en la búsqueda de mantener la actividad industrial, las OSC jugaron un papel importante.

La sociedad civil en Japón ¿se visibilizó con la pandemia?

Las OSC japonesas han sido estudiadas por Tsujinaka Yutaka, Hirata Keiko, Yamamoto Tadashi, Susan Pharr, etcétera, quienes enfocan sus análisis en su origen y evolución, así como su vocación social y diversidad; sin embargo, desde la triple catástrofe de Fukushima en 2011, las OSC japonesas se fortalecieron y transformaron en actores dinámicos que atienden una compleja variedad de temas vinculados con las necesidades crecientes de la población japonesa.¹ No obstante, su tamaño y diversidad, la experiencia acumulada por más de una década les permitió ser actores clave en la atención a comunidades afectadas por la pandemia, iniciada a finales del 2019. Aunque fue el gobierno quien tomó las riendas para hacer frente al covid-19, el compromiso de la sociedad civil ha sido esencial en la prestación de servicios sociales. La información sobre las acciones de las OSC aún no está lo suficientemente sistematizada, es por ello que se revisan algunos casos específicos, desde las notas periodísticas de diarios japoneses, como el *Asahi Shimbun*, hasta páginas de las OSC, para recuperar sus acciones puntuales.

1 Las OSC japonesas más reconocidas como organizaciones no lucrativas (NPO, por sus siglas en inglés) son reguladas por la Ley NPO de 1998 (su nombre oficial es Ley para Promover Actividades Específicas sin Fines de Lucro). Para el año 2020, Japón contabilizaba más de 50 mil organizaciones con aproximadamente 20 diferentes tipos de actividades (Japan NPO Center, 2022a).

La resiliencia japonesa ha sido un componente importante para entender el esfuerzo social que realizan las OSC para responder frente a los efectos de la emergencia sanitaria, dando cuenta de flexibilidad y creatividad. Esos dos elementos se potencializaron para realizar una importante actividad comunitaria, trabajando en la formación de capital social (de abajo hacia arriba), así como generando más motivación y elasticidad en sus acciones basadas en iniciativas innovadoras, en comparación a las agencias gubernamentales o a las empresas (Cai et al., 2021).

Las OSC japonesas que dieron una respuesta inmediata para enfrentar los efectos de la pandemia fueron aquellas pequeñas organizaciones vecinales que, por su cercanía con la comunidad, conocían las necesidades y se dedicaron a proporcionar servicios a la población más vulnerable a los riesgos sanitarios y económicos.

El primer sector en ser atendido por las OSC vecinales fueron los infantes, especialmente quienes se vieron afectados por el cambio en la modalidad educativa; es decir, que en casa carecían de conexión a internet o de una computadora para continuar su educación en línea (Cai et al., 2021). En ese mismo sentido, las OSC apoyaron a las familias que no contaban con los medios para atender los nuevos desafíos de la educación a distancia que sus hijos requerían, desde la compra de equipo informático, hasta el conocimiento del manejo de las plataformas, a través de las cuales los niños tomarían clases.

Las OSC apoyaron a esas familias a través de tres acciones inmediatas: a) se vincularon con empresas que pudieran brindar a las familias el equipo necesario para que niñas y niños continuaran con su educación desde casa; b) ofrecieron espacios comunes con salas acondicionadas para que, en pequeños grupos, pudieran atender sus clases en línea; c) se capacitó a la familia para atender esta nueva modalidad educativa.

Las familias monoparentales, las personas extranjeras residentes en Japón o, bien, aquellas que por el cierre de sus fuentes de empleo se quedaron sin ingresos o tuvieron que cambiar drásticamente su modalidad laboral fueron el objetivo prioritario de las OSC. Estas organizaciones proporcionaron recursos esenciales, como cubrebocas, gel antibacterial y alimentos a través de cen-

tros de apoyo que abrieron para proporcionar esto último, etcétera. Mientras la prioridad del gobierno fue atender la pandemia como un problema de salud en general, creando infraestructura y una política pública que protegiera a la sociedad en su totalidad, las OSC llenaron un vacío importante, construyendo un capital social que soportó la crisis ahondada por la pandemia (Cai et al., 2021).

Organizaciones como *Accept International: Supporting Foreign Residents in Japan* buscaron apoyar a la comunidad extranjera residente en Japón. Esa organización generó un sitio web de acompañamiento para que las personas usuarias pudieran recibir atención personalizada y acompañamiento para garantizar una inserción laboral efectiva; abrieron bancos de alimentos y comedores infantiles; fueron de las organizaciones más activas y se mantuvieron a pesar del riesgo de contagio. Las organizaciones de cuidado infantil y algunas asociaciones de vecinos también comenzaron a realizar actividades de cuidado de personas mayores o de menores que, de otro modo, tendrían que quedarse solos en casa porque sus padres y madres salían a trabajar.

Por ejemplo, la organización sin fines de lucro KATARIBA (2021) afirma que en la postpandemia:

En Japón... la sociedad se está dividiendo cada vez más y la disparidad económica se amplía. La *brecha de oportunidades* está creciendo según el entorno en el que creciste o la educación que recibiste. Hay niños en áreas afectadas por desastres que han perdido mucho. Hay niños en ambiente familiar pobre que han renunciado a sus sueños. Hay niños que se pasan los días deambulando y sin hacer nada.

En ese sentido, una vez que las escuelas japonesas cerraron por la pandemia, esa OSC emitió un comunicado anunciando que proporcionarían tabletas electrónicas y *wi-fi* para estudiantes, abrieron espacios para que niñas y niños pudieran tomar sus clases en línea y brindaron asesoramiento a padres y madres para atender la educación a distancia.

KATARIBA trabaja con varios proyectos, enfocados fuertemente en la atención a jóvenes, niñas y niños con problemas escolares. En su programa de apoyo para el absentismo escolar en

línea, la organización atiende a estudiantes que tienen dificultades para asistir a la escuela por diversas razones, como no llevarse bien con el maestro, tener alguna enfermedad, tener características especiales de desarrollo, el cierre de escuelas por el coronavirus, etcétera. La OSC cuenta con especialistas en psicología clínica y de trabajo social, quienes ofrecen apoyo para el aprendizaje adaptado a cada individuo. Lo mismo apoyan a padres y madres de familia para sobrellevar el confinamiento y establecen comunicación entre estudiantes, padres y maestros (KATARIBA, 2021).

El número de estudiantes *ausentes a largo plazo* aumenta año tras año, superando los 280,000. De acuerdo con los resultados de una encuesta realizada por el Ministerio de Educación, Cultura, Deportes, Ciencia y Tecnología, el número de estudiantes de primaria y secundaria considerados ausentes en el año fiscal 2020 fue de 196,127, un aumento de 8.2% con respecto al año anterior, siendo el número más alto de la historia, aunque se incluye a los ausentes de larga duración que no han podido ir a la escuela durante más de 30 días al año debido a enfermedades, o para evitar el contagio el número en realidad se incrementa a 287,747 (KATARIBA, 2021).

Como se mencionó, algunos gobiernos locales hicieron esfuerzos por atender el absentismo, creando escuelas especiales y centros de apoyo, pero no fueron suficientes. No todos los gobiernos locales lograron reaccionar frente al creciente número de infantes con necesidades de atención, de manera que las OSC cumplieron un trabajo de complementariedad para ese sector poblacional, que fue el más afectado durante la pandemia.

Otras OSC involucradas en problemas de empleo abrieron servicios de asesoramiento telefónico y en línea, como POSSE (ubicada en Tokio), cuya organización se dedica a la consulta y asesoramiento legal en cuestiones laborales, tanto para la ciudadanía japonesa como para personas extranjeras, para quienes tienen un centro exclusivo que cuenta con servicios en distintos idiomas.

Durante el año 2020, las solicitudes de consultas se elevaron, contabilizando más de tres mil, debido a que la situación sanitaria orilló a las personas a buscar ayuda en cuestiones de

despido o suspensión del trabajo por los estados de emergencia decretados por el gobierno central.

POSSE difundió información en universidades, en plataformas virtuales y en eventos, para que no se violara la Ley Laboral y la ciudadanía estuvieran conscientes de sus derechos y de los sistemas de protección a los que podrían recurrir. Además, publicó una revista que expuso las condiciones de la población trabajadora en Japón y brindó asesoramiento en la gestión de trámites frente algunas de las *empresas negras* (*Black Kaisha*), aquellas en que se han identificado prácticas de explotación y violación de la normatividad legal.

La organización convocó a quienes tienen problemas en el lugar de trabajo, como largas horas laborales; salarios bajos o atrasados; inseguridad y lesiones en las empresas, sufren acoso, intimidación, discriminación, malas condiciones de vida o cualquier otro problema que les preocupe, invitándoles a que “no duden en contactarlos para obtener ayuda”, para hacerles saber sus derechos y asesorar sus demandas (POSSE, 2022).

Algunas organizaciones con larga trayectoria en programas de apoyo a la sociedad, como el *Japan NPO Center*, replantearon sus objetivos en 2021 dentro del marco de la pandemia, que agravó la situación de ansiedad, aislamiento, discriminación y división. Esos padecimientos se convirtieron en temas de preocupación social. *Japan NPO Center* desarrolló un programa para atender el aislamiento social, que se profundizó después del confinamiento. En particular, atendió a personas adultas (entre 40 y 64 años) que se quedaron sin empleo, o bien que sufrieron problemas emocionales. El programa contribuyó, como refieren, a “volverlos a la calle” y recuperarles un espacio en la sociedad (JNPOC, 2022).

El impacto del covid-19 en las empresas y los apoyos de las OSC

El desempleo ha sido uno de los temas preocupantes en Japón, a menudo llamado desempleo relativo, que efectivamente relativiza la falta de oportunidades y se diluye como un factor económico que daña a la población y genera problemas de precarización la-

boral. Es decir, existe oferta laboral, pero las condiciones no son acordes a las necesidades o capacidades de la sociedad japonesa. En ese sentido, la pandemia tuvo un impacto importante en las empresas, profundizando el problema de la desocupación o sumándolo al ya existente.

Cuando el gobierno declaró el tercer estado de emergencia, el 7 de abril de 2021, el primer ministro Abe Shinzō afirmó que no se obligaría a nadie a quedarse en casa y que las ciudades no serían bloqueadas como fue el caso de otros países. El confinamiento voluntario y flexible permitió que las empresas se mantuvieran abiertas y los empleados continuaron trabajando. En un principio, el gobierno se negó a compensar las pérdidas comerciales y la producción debía continuar; sin embargo, en algunas grandes corporaciones esa situación se volvió insostenible. El cierre de procesos en centros de producción de suministros ralentizó las cadenas de proveeduría y por ende disminuyó la producción, al mismo tiempo que el consumo cambió de hábitos. Por ejemplo, las industrias de transporte y servicios fueron afectadas inmediatamente como resultado de las políticas de restricción para el ingreso de extranjeros en muchos países. Las grandes industrias automotrices mermaron su producción dado que los proveedores, principalmente de China, no mantuvieron las cadenas de suministro, volviendo compleja la producción de bienes finales.

En Japón, esta situación incrementó el número de personas trabajadoras precarizadas: personal de empleo que tiene trabajo pero que no puede ahorrar dinero y cuyo ingreso anual es inferior a dos millones de yenes (Ono y Matsui, 2020). La mayoría del sector afectado no podía trabajar desde casa, ya fuera porque su labor estaba directamente relacionada con procesos operacionales en la manufactura o bien porque no tenían ni las habilidades ni los medios para el trabajo remoto.

El 7 de abril de 2020, el gobierno japonés anunció un paquete de apoyo de emergencia de 108 billones de yenes para ayudar a la economía a sobrevivir la pandemia. El paquete incluía una entrega en efectivo de cuatro billones de yenes que se distribuiría en 300,000 yenes a hogares vulnerables; no obstante, se terminaron distribuyendo sólo 100,000 yenes (Ono y Matsui, 2020).

El paquete también incluyó dos millones de yenes de apoyo para las pequeñas empresas y un millón para cada negocio familiar, administrado por el propietario e incluidos los autónomos, cuyas ventas anuales cayeron a la mitad o más, en comparación con el año anterior. Ningún paquete fue suficiente para compensar las pérdidas. A la insuficiencia de recursos se sumó la burocracia, los procesos de solicitud de recursos fueron lentos y onerosos en tiempo, con condiciones tan estrictas que muchos de los negocios cerraron.

El gobierno proveyó recursos para que, a través de los municipios, se implementaran créditos blandos de apoyo a los negocios; estos créditos a plazo extendido y con bajos intereses fueron distribuidos a mano de los gobiernos municipales, que implementaron sus propios programas de apoyo con una densa burocracia que pesó en el trámite de los recursos y afectó a negocios que, por su limitado tamaño, no tuvieron la forma de sostenerse a largo plazo.

Otro de los problemas que enfrentaron los trabajadores para mantener su empleo y su ingreso fue la modalidad a distancia. Ante el cierre de las empresas se promovió el trabajo a distancia, que representó un problema pues tuvieron que enfrentar en el teletrabajo dos grandes retos: a) de tipo emocional, al no seguir la rutina laboral acostumbrada y asumir el confinamiento; b) el de competencias y capacidades para el uso de plataformas digitales, la adquisición de equipo electrónico, servicios de internet, etcétera. El covid-19, como menciona Hosoda (2021), tuvo un impacto inevitable en la implementación del trabajo a distancia que el gobierno no promovió antes.

La población enfrentó también la polarización del empleo: mientras que las grandes empresas japonesas que cotizan en la bolsa de valores tendieron a implementar el teletrabajo y capacitar a su personal; las pymes enfrentaron serias dificultades. Lo anterior hizo que la proporción de trabajo remoto fuera bajo, incluso después de la declaración del estado de emergencia porque, aunque parezca extraño, en Japón existen todavía barreras organizativas, tecnológicas y ambientales para el trabajo a distancia. En suma, el desempleo, confinamiento y nuevas condiciones laborales profundizaron los problemas y encontraron un gobierno incapaz de responder a la cri-

sis pandémica en todos los frentes. En este sentido, las OSC jugaron un papel esencial para apoyar a la población más vulnerable.

Las OSC apoyando las nuevas modalidades laborales y apuntalando hogares vulnerables

La propagación del nuevo coronavirus deterioró la actividad empresarial en Japón. El número de demandantes de empleo creció a causa del aumento de los despidos y las suspensiones, mientras que el número de ofertas caía, empeorando cada vez más el mercado laboral e incrementando el número de personas en situación de vulnerabilidad.

En 2020, la tasa de ofertas por demandante de trabajo en Japón fue de 1.18, con un descenso de 0.42 puntos respecto al año anterior. La tasa de 1.60 en 2019 fue la tercera mayor registrada en la historia, pero la pandemia del nuevo coronavirus trajo un cambio drástico en el mercado laboral; como resultado, el número de demandantes de empleo en 2020 aumentó un 6.9% hasta las 1.8 millones de personas, mientras que las ofertas de empleo cayeron un 21% (Nippon, 2021).

El promedio de personas cuyo empleo fue suspendido temporalmente en 2020 aumentó a 800,000 respecto al año anterior, hasta alcanzar un total de 2.56 millones, la mayor cifra desde 1968, año en el que comenzó a registrarse esta estadística. El número de empleados en paro alcanzó su cifra mensual más alta en la historia con 5.97 millones en abril de 2020, justo antes de la declaración del primer estado de emergencia, aunque fue reduciéndose posteriormente (Nippon, 2021).

El creciente desempleo profundizó problemas que el gobierno no pudo atender en su totalidad. Inicialmente, se tomó la decisión de apoyar económicamente a las familias, como ya se hizo mención, que enfrentaron problemas económicos a consecuencia del despido o suspensión laboral. Los gobiernos municipales japoneses (no todos) implementaron un fondo de apoyo para quienes atravesaran situaciones críticas por la suspensión del empleo por efectos del coronavirus. La solicitud de fondos concluyó en diciembre de 2021.

En el marco del Sistema de Préstamos Especial de Pequeños Fondos de Emergencia y Fondos de Apoyo Integral se otorgaron hasta 100 mil yenes a quienes enfrentaran crisis económicas por desempleo, despido y disminución de horas laborales causados por el coronavirus. Los créditos podían ser exentados de pago cuando se cumplieran los requerimientos establecidos por el gobierno (véase, por ejemplo, el proceso de créditos en el *Tokyo Council of Social Welfare*, en <https://www.tcs.w.tvac.or.jp/index.html>), que también, como se dijo, fueron permeados por una pesada burocracia que sólo algunas empresas lograron atender.

Así, las OSC se abocaron a apoyar a diferentes sectores de la sociedad, particularmente a quienes enfrentaron los efectos de la deceleración de la producción. La OSC *Rasing Net* (育て上げネット), a través de un fondo otorgado por Citigroup, lanzó en noviembre de 2020 un programa en línea dedicado a apoyar a jóvenes de entre 15 a 29 años en proceso de búsqueda de trabajo y en la mejora de sus habilidades vocacionales a través de cursos gratuitos y con horarios flexibles. Además, el programa brindó dispositivos y acceso a Internet para quienes que no contarán con ellos. Surgió como un medio para contrarrestar el aislamiento y la ansiedad entre jóvenes que deseaban incorporarse al mercado laboral en medio de la emergencia sanitaria (SODATEAGE, 2020).

Otro esfuerzo fue el realizado por *The Freelance Association* (フリーランス協会) que a principios del año 2020 realizó una solicitud al gobierno para ofrecer apoyos económicos a personas trabajadoras *freelance*, misma que se materializó en descuentos en la contratación de cuidadores o cuidadoras para aquellas familias que tuvieran niños o niñas y cuyas escuelas hubieran sido cerradas por la pandemia. La OSC se encargó de difundir la información de ese apoyo y tramitar las solicitudes (*The Freelance Association*, 2020).

El diario *Asahi Shimbun* publicó entre 2020 y 2021 algunos reportajes y artículos relativos al trabajo que las OSC realizaban durante la pandemia, destacando los temas de pobreza, niños con problemas de atención escolar y adultos mayores. Destacaron tres reportajes vinculados con actividades extraordinarias que contribuyeron a atender los problemas que se profundizaron con la pandemia, particularmente los que se refieren a los de materia laboral.

En mayo de 2020, apenas iniciaba la pandemia, el grupo *Hōboku* anunció el proyecto *Kibo no Machi* (Ciudad de la Esperanza), en el que se proyectaba la construcción de edificios para dar albergue a nueva población trabajadora de una nascente corporación de bienestar social que ofrecería sus servicios en abril de 2023.

“Las vulnerabilidades sociales surgieron (durante la nueva pandemia de coronavirus)”, dijo Okuda Tomoshi, presidente de *Hōboku*, en una conferencia de prensa. “Es hora de que pensemos en la sociedad y las comunidades ideales en esta era desafiante. Crearemos una ciudad donde uno pueda pedir ayuda y vivir fácilmente” (*Asahi Shimbun*, 31 mayo, 2020).

Hōboku, designada como una organización sin fines de lucro en 2000, es la sucesora de un grupo establecido en 1988 en Kita-Kyushu para ayudar a las personas sin hogar; la OSC ha ofrecido programas integrales de bienestar: distribución de alimentos; encontrar hogares y trabajos; ofrecer servicios de bienestar para niños, ancianos y personas con discapacidad y ayudar a los excluidos a readaptarse a la sociedad.

Esa organización fue pionera en la construcción de un espacio de respuesta a quienes no tienen ningún tipo de asistencia pública. Su trabajo se potencializó durante la pandemia al percatarse que los desempleados que fueron liquidados por sus empresas o bien a quienes les recortaron horas laborales y no podían cubrir sus requerimientos diarios. Ante esa situación es que nació el Proyecto de la Ciudad de la Esperanza, el cual brindaba una ocupación digna y un espacio de vida a personas vulnerables.

En su editorial del 24 de junio de 2020, *Asahi Shimbun* publicó un análisis sobre los efectos del coronavirus y la relevancia de las organizaciones civiles dedicadas al *crowdfunding*. Gracias a esta práctica, un fondo para apoyar a pequeños negocios como el establecimiento de *minicines* en todo el país, se recaudaron 330 millones de yenes (3.1 millones de dólares) provenientes de las donaciones de 30,000 personas, el triple de la cantidad que se esperaba (*Asahi Shimbun*, 24 junio, 2020).

Japón es reconocido por su práctica de donaciones en efectivo para ofrecer apoyo a las víctimas de grandes desastres naturales, así lo ha demostrado en eventos como el terremoto de Kobe en 1995 y la triple catástrofe de Fukushima en 2011. La crisis de covid-19 se configuró como un factor esencial para promover un nuevo patrón en la cultura de donación de Japón.

Durante 2020 se creó un fondo de más de 600 millones de yenes en la que participaron 19,000 personas a través de *crowdfunding*, contribuyendo a la compra de mascarillas y batas para uso de profesionales de la salud y de enfermería; sin embargo, estas acciones han representado un riesgo, en el sentido de que los gobiernos van dejando de lado ciertas acciones para mejorar las condiciones de la población vulnerable, como la oferta de servicios, que va quedando en manos de las OSC que en su mayoría son pequeñas y de poca experiencias. El gobierno crea su propio sistema de donaciones a través del programa de pago de impuestos de la ciudad natal, que permite a las personas cubrir una parte de sus impuestos al municipio de su elección como contribución para acciones sociales, recursos que llegan de forma limitada a las OSC.

Los limitados programas que el gobierno japonés había ofrecido para apoyar a la población, brindando empleo público, se finiquitó en 2020. El programa del gobierno metropolitano de Tokio, a través del cual quienes duermen en la calle pueden obtener un ingreso mensual en efectivo de alrededor de 20,000 yenes (aproximadamente 190 dólares estadounidenses) realizando actividades de limpieza, guardias de seguridad, trabajo en la construcción o en la recuperación del transporte, básicamente en el mantenimiento de las vías férreas, ofreció condiciones de vida segura y un medio digno para sostenerse; sin embargo, la mayoría de las personas apoyadas, por el limitado ingreso, duerme en cibercafés, segregados en compartimentos y, como resultado de ese aislamiento, no logran formar parte de la comunidad y conseguir mayores apoyos (Civicus, 2020). Estos servicios públicos se detuvieron en abril de 2020 y, como resultado, estos trabajadores perdieron su principal fuente de ingresos en efectivo. De manera que la pandemia también afectó a la economía informal, que incluye la recolección de residuos para reciclaje, debido a las políticas de confinamiento (Civicus, 2020).

Es un hecho que muchas organizaciones sin fines de lucro involucradas en programas de ayuda desde antes de la crisis de covid-19, sufrieron una disminución de donaciones. Según el *Asahi Shinbun*, se consideró la donación como una expresión de solidaridad proveniente de aquellas familias que habían recibido una subvención gubernamental de 100,000 yenes por persona y que no la usaron para compensar su pérdida de ingreso, ellos pudieron donar parte de ese dinero a personas que realmente luchan por sobrevivir o bien a organizaciones que están tratando de ayudar a esas personas (*Asahi Shimbun*, 24 junio, 2020).

Algunas organizaciones como *MOYAI Support Center for Independent Living* lo lograron, la organización recaudó, al inicio de la pandemia, cinco veces más donaciones que el año anterior. El apoyo a los necesitados fomentó un creciente interés social por atender los problemas de pobreza. MOYAI trabajó prioritariamente con las personas en situación de calle, ofreciendo refugio.

MOYAI trabaja en el marco de tres programas. En primer lugar, ofreció un servicio de consulta, *Seikatsu-Sōdan*. Todos los martes, alrededor de 20 personas visitan el Centro de Atención para Ayuda Inmediata. En la mayoría de los casos, están gravemente empobrecidos y necesitan asistencia pública. En esos casos, MOYAI brinda información específica sobre los servicios de bienestar social y apoya en los procesos de solicitud.

En segundo lugar, ofrecen garantías de alquiler para personas sin hogar que buscan una vivienda segura; las personas generalmente son asignadas a albergues y luego comienzan a buscar apartamentos, en esa situación MOYAI aporta garantías para que la agencia inmobiliaria apruebe el alquiler. En tercer lugar, ofrecen un espacio comunitario para convivir, comer o pernoctar; quienes que se mudaron a la casa de alguna persona conocida, quienes tuvieron una mala relación con la familia o quienes no tenían acceso al sistema de asistencia pública fueron atendidos por MOYAI, organización que les ofreció alojamiento en refugios o alimentos *in situ* (Moyai Annual Report, 2020).

En relación al tema laboral, MOYAI atendió la situación de los trabajadores no regulares de tiempo parcial, los suspendidos y los subcontratados. La reducción de la producción durante el pico

álvido de la pandemia provocó que los turnos se redujeran, aunque como los trabajadores declaraban: “Estoy haciendo el mismo trabajo que un empleado de tiempo completo, pero no puedo vivir porque los salarios son demasiado bajos” (MOYAI, 2021). Así, MOYAI sirvió de puente para apoyar a personal de empleo que enfrentan problemas de insatisfacción y ansiedad por la inseguridad laboral, asesorándoles en la comunicación y el proceso de negociación del trabajador con su sindicato y con su empresa, para mejorar sus condiciones laborales e incentivando la *negociación colectiva*, de manera que si el sindicato lo solicita la empresa no pueda rechazarla (MOYAI, 2021).

Uno de los temas que más atención recibió fue el de los trabajadores despedidos, descansados o bien que tuvieron que iniciar trabajo en casa bajo la modalidad virtual. De manera inicial, los gobiernos municipales colaboraron muy de cerca con las OSC locales para atender las necesidades inmediatas de este sector de la población. La colaboración se dio en dos sentidos: por un lado, las OSC proporcionaron despensas, abriendo comedores, capacitaron personas e incluso brindaron apoyo para temas emocionales; por su parte, algunos gobiernos municipales subcontrataron los servicios de las OSC para trabajar en acciones muy puntuales, como la capacitación para el trabajo remoto a partir del uso de plataformas virtuales, aunque los limitados recursos y la creciente demanda de apoyos, minimizaron el éxito de estos esfuerzos.

La diversidad de acciones en las que las OSC se desempeñaron incluyó a aquellos con capacidades diferentes que enfrentaron un problema mayor para mantenerse en su empleo o para conseguir un medio de subsistencia. La OSC japonesa llamada *Operation Blessing* ofreció en la prefectura de Kioto servicios de cafetería y una librería, con el propósito de que las personas con capacidades diferentes que se encontraban empleadas pudieran continuar trabajando a pesar del tercer estado de emergencia que había entrado en vigor en abril de 2021. Asimismo, la OSC ofreció medios para atender las condiciones emocionales de este sector de la población. *Operation Blessing* incentivó la lectura como medio de atender la ansiedad y ofreció servicios de repartición de libros a los suscriptores con dificultades motrices (Operación Blessing, 2021). Destaca

también el caso de Shizuoka que, a través de *All Shizuoka Best Community*, proporcionó apoyo a los agricultores que enfrentaban la falta de jornaleros y contrataron a personas con discapacidad, la OSC se encargó de apoyar la capacitación y proporcionar albergues.

La sociedad también contribuyó de forma individual. Las personas capacitadas crearon medios para ayudar a difundir información en aquellos sectores que no tenían acceso al sector salud oficial. Fujii Kashiko, enfermera japonesa, elaboró el *Kashiko COVID-19 Fighter Board*, una pizarra donde ponía información accesible visualmente a los *homeless* sobre los protocolos de higiene, lavado de manos, el uso correcto del cubrebocas y el distanciamiento social, incluso portó un disfraz de la serie de los *Power Rangers* para llamar la atención de las personas en situación de calle (Fujii, 2022).

Así, las OSC conjuntaron esfuerzos para paliar la crisis social y económica que vivió la sociedad japonesa; sin embargo, la ralentización de la actividad productiva industrial en Japón ha tenido efectos posteriores que han profundizado el deterioro de la economía japonesa. A la gran pandemia se han sumado los efectos de una población envejecida que se incrementa día a día y el peso que este tema representa para el presupuesto público y para mantener el dinamismo productivo.

Conclusiones

La pandemia causada por el virus SARS-CoV-2 ocasionó una vicisitud mundial y multidimensional que afectó todos los sectores y niveles. Los diferentes gobiernos se esforzaron por contener la oleada viral y las cadenas de contagio en sus territorios. El gobierno priorizó la atención sanitaria de emergencias, la infraestructura del sector salud y en la cooperación internacional para impulsar la respuesta rápida en materia de vacunación. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos, la economía fue impactada de manera profunda. La ralentización de la producción causada por la baja demanda que ocasionó el confinamiento quebrantó la economía. El ciclo económico fue desarticulado, producción, distribución y consumo ya no tenían el mismo ritmo y ello obligó a grandes y pequeñas

industrias a disminuir costos por personal, que fue despedido o cuyas jornadas se redujeron para disminuir los salarios. Lo anterior incrementó el desempleo que, indudablemente desestabilizó el ritmo de vida. Aun en países desarrollados estos problemas fueron parte de la cotidianeidad de la pandemia.

Japón enfrentó tardíamente la pandemia, situación que profundizó otros problemas que ya enfrentaba, como el desempleo, la pobreza, el envejecimiento poblacional, por citar algunos; además, afectó inicialmente a las capas más vulnerables de la sociedad. Las políticas centrales no consideraron las especificidades de las diferentes regiones japonesas ni tuvieron un efecto inmediato en todo el país. En ese sentido, las OSC jugaron un papel importante en la atención a los problemas inmediatos causados por la ola viral, como proporcionar alimentos, distribuir mascarillas, capacitar en el uso de medios digitales y tecnológicos, etcétera. Las OSC japonesas (aún pequeñas y diversas), por su conocimiento y experiencia operativa, atendieron las necesidades emergentes provocadas por el avance de las olas de contagio.

La distribución de equipo de protección personal (mascarillas y líquidos sanitizantes); la difusión sobre los efectos del virus para crear conciencia social para cortar los medios de transmisión y la atención inmediata a los enfermos, fueron de las acciones en las que más contribuyeron las OSC japonesas. En particular, se esforzaron por atender a la *población invisible*, migrantes ilegales, personas en situación de calle o bien a quienes por los efectos de la pandemia perdieron su trabajo o tuvieron que enfrentar temas legales con las empresas donde laboraban. Este sector de la población enfrentó problemas diversos que fueron paliados por las OSC. La política de confinamiento, efectiva para contener el virus, fue útil para las personas con vivienda segura y ahorros para sortear la incertidumbre; sin embargo, quienes estaban sin vivienda segura, situación laboral precaria y ahorros limitados enfrentaron una situación compleja y diametralmente opuesta a la del ciudadano japonés promedio. Además, las personas en condición de calle no fueron elegibles para ninguna compensación o apoyo temporal de ingresos por carecer de medios para registrarse en los programas. La vulnerabilidad de esas personas se mostró, una vez más, como

resultado de la exclusión social incorporada en la sociedad japonesa contemporánea (Civicus, 2020).

Así, a pesar de los programas de subsidio económico gubernamentales, el impacto en el empleo fue un factor de atención de las OSC, que implementaron programas para la elevar las competencias frente a la modalidad del teletrabajo; además, a los empleados que fueron suspendidos temporal o definitivamente se les brindó asesoría legal y psicológica, incluso capacitación para explorar otras opciones de empleo.

Frente a las contingencias y crisis, se ha comprobado que los mecanismos de la OSC fueron más puntuales y de más rápida reacción, su cercanía con los problemas sociales y las redes que logran tejer en el vecindario, localidad o región inspiran confianza y permiten que su trabajo sea más eficiente. En Japón, este tipo de organizaciones fortalecidas a raíz de desastres naturales, como la triple catástrofe de Fukushima, lograron robustecer una línea de acción comunitaria de forma independiente o bien de la mano con otras OSC internacionales o gobiernos locales. No obstante, a pesar de su capacidad de colaborar en diferentes niveles y representar el primer frente de batalla para detectar y atender los efectos negativos del covid-19, los efectos económicos se siguen sintiendo en Japón (ahora como la cuarta potencia mundial) y se han profundizado por dos temas conocidos: el envejecimiento de la población y los efectos que esto tiene en el gasto público para proveer medios de atención a este sector y su baja tasa de natalidad que va cerrando la capa piramidal de la población joven con posibilidad de incentivar la producción industrial.

Bibliografía

- Accept International (2022). What We Do Japan. <https://accept-int.org/en/activity/japan>
- The Asahi Shimbun (2020, 31 de mayo). NPO to Offer Community-wide Support Services at Ex-Yakuza Site. <https://www.asahi.com/ajw/articles/13353971>
- The Asahi Shimbun (2020, 24 de junio). Covid-19 relief efforts a chance to foster greater giving spirit. Editorial. <https://www.asahi.com/ajw/articles/13485117>

- Civicus (2020). Japan: The Vulnerability of the Homeless is the Result of Contemporary Society's Built-in Social Exclusion. <https://www.civicus.org/index.php/media-resources/news/interviews/4439-japan-the-vulnerability-of-the-homeless-is-the-result-of-contemporary-society-s-built-in-social-exclusion>
- Endo, Suhei (2021, 24 de diciembre). Disposal of Unused "Abenomasks" Could Cost Japan Gov't Hundreds of Thousands of Dollars. *Mainichi Shimbun*. Redacción. <https://mainichi.jp/english/articles/20211223/p2a/00m/0na/021000c>
- Fujii, K. (2022). Covid-19 Prevention Measures Targeting Homeless People in Japan: A Cross-sectional Study. *Social Work Public Health*, 37(5): 468-483.
- Hosoda, M. (2021). Telework Amidst the Covid-19 Pandemic: Effects on Work Style Reform in Japan. *Corporate Governance*, 21(6): 1059-1071. <https://doi.org/10.1108/CG-09-2020-390>
- Cai, Q.; Okada, A.; Jeong, B.G. y Kim, S.-J. (2021). Civil Society Responses to the Covid-19 Pandemic: A Comparative Study of China, Japan, and South Korea. *China Review*, 21(1): 107-138. <https://www.jstor.org/stable/27005557>
- Japan NPO Center (2022). *The 8050-problem Becoming Increasingly Serious and Complicated: What is Needed to Solve Social Withdrawal Among Middle-aged and Older People is to Create a Place Outside Home*. <https://www.jnpoc.ne.jp/en/other/the-8050-problem-becoming-increasingly-serious-and-complicated-what-is-needed-to-solve-social-withdrawal-among-middle-aged-and-older-people-is-to-create-a-place-outside-home/>
- Japan NPO Center (2022a). *Numbers of Different Nonprofits in Japan. Size and Scope of NPOs*. <https://www.jnpoc.ne.jp/en/nonprofits-in-japan/size-and-scope/>
- Karako, K.; Peipei, C.; Chen, Y.; Tang, W. y Kokudo, N. (2021). Overview of the Characteristics of and Responses to the Three Waves of Covid-19 in Japan During 2020-2021. *BioScience Trends*, 15(1): 1-8.
- Katariba (2021). オンライン不登校支援プログラム. <https://www.katariba.or.jp/activity/project/futoko>
- Morales, P. (2022). El sistema de salud en Corea del Sur. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. https://obtienearchivo.bcn.cl/obtienearchivo?id=repositorio/10221/33519/1/El_sistema_de_salud_en_Corea_del_Sur.pdf

- Moyai (2020). Moyai Annual Report. https://www.npomoyai.or.jp/wp-content/uploads/2021/10/2020moyai_0819WEB4.pdf
- Moyai (2021). みんなのお悩み解決. <https://www.npomoyai.or.jp/wp-content/uploads/2021/04/4f6e1b141030ce9b26e9d9c05546a43b.pdf>
- Nippon.com (2021). La crisis del coronavirus afecta al mercado laboral japonés. <https://www.nippon.com/es/japan-data/h00930/>
- POSSE (s.f.). 2020 年度 事業報告 書. https://www.npoposse.jp/wp-content/uploads/2021/08/%E4%BA%8B%E6%A5%AD%E5%A0%B1%E5%91%8A%E6%9B%B8_2020.pdf
- Organización Internacional del Trabajo (2022). Perspectivas sociales y del empleo en el mundo. Tendencia 2022. OIT. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_834068.pdf
- Ono, T. y Matsui, S. (2021). Japan: Keeping the Death Toll to the Minimum. En: V.V. Ramraj (ed.), *Covid-19 in Asia: Law and Policy Contexts* (pp. 147-C10.N72). Oxford University Press.
- Operation Blessing (2021). ありがとう」の言葉に支えられ【コロナ禍障がい者就労支援】. <https://objapan.org/reports/20210518/>
- Operation Blessing (2021). コロナ禍の苦難の中で見る新しい希望【京都就労支援】. <https://objapan.org/reports/karashidane-bookstore/>
- Posse (s.f.). Contact Us. We Can Help You. <https://foreignworkersupport.wixsite.com/mysite/english>
- Sodateage (2020, 15 de octubre). 【プレスリリース】育て上げネットとシティ・ファウンデーション 完全オンラインの就労支援プログラム「アトオシ・オンライン」を発表. <https://www.sodateage.net/news/12166/>
- The Japan Times (2020). Japan May Pay out ¥100 000 per Person to aid Pandemic-hit Economy. <https://www.japantimes.co.jp/news/2020/04/15/national/government-cash-benefits-may-extend-beyond-head-household/#.Xu5oWcuCWyU>
- The Freelance Association フリーランス協会 (2022). 【新型コロナ関連】令和2年度版 休校・休園でお困りの家庭に朗報！ベビーシッター割引券の申請・利用の流れ. <https://blog.freelance-jp.org/20200424-8559/>
- Trading Economics (2020). *Japón tasa de desempleo*. <https://es.tradingeconomics.com/japan/unemployment-rate>
- Uscanga, C. y López, J.F. (2022). Del aprendizaje a la política pública en Asia del Pacífico: La importancia de estar preparados durante el

- primer año de pandemia. En: J.F. López Aymes, C. Uscanga Prieto, P.H. Ramírez Didou y J.J. Ramírez Bonilla (eds.), *Contención y mitigación de la covid-19 en Asia del Pacífico: Programas y acciones clave durante 2020*. CRIM-FCPyS-UNAM.
- Valdivia, V. y Uscanga, C. (2022). Japón ante el Covid-19: Acciones de política pública y programas económicos para enfrentar los efectos de la pandemia. En: C. Ballesteros (coord.), *El gran desconcierto. Las regiones internacionales y la crisis del 2020*. FCPyS-UNAM.
- Yamaguchi, T. y Kajimoto, T. (2020, 26 de mayo). *Japan Approves Fresh \$1.1 Trillion Stimulus to Combat Pandemic Pain*. Reuters. <https://www.reuters.com/article/us-health-coronavirus-japan-stimulus-idUSKBN2323D3>
- Yoshikawa, Y. y Kawachi, I. (2021). Association of Socioeconomic Characteristics with Disparities in Covid-19 Outcomes in Japan. *JAMA Network Open*, 4(7): 1-13. 10.1001/jamanetworkopen.2021.17060